

dar la opresión.....cuando no un medio para ir retrocediendo.

Dad, por ejemplo, el sufragio universal en Italia, y en lugar de haber realizado un progreso, habreis instaurado un dominio, peor del actual, de los curas y grandes propietarios rurales.

¿Es que nosotros queremos el dominio de las minorías? ¿Queremos lo que se llama el despotismo ilustrado?

De ningún modo. Primeramente porque no admitimos que nadie tiene el derecho de imponerse a los demás sin siquiera para laborar su bien, ni creemos en el bien labrado a la fuerza; en segundo lugar porque cada uno cree tener razón y precisaría un tribunal supremo para fallar quien la tiene, y finalmente, porque cuando se trata de imponerse por la fuerza y dominar, no son los mejores aquellos que poseen las cualidades adaptadas para ello y que lo logran, sino los farsantes y los violentos.

* * *

Pero, se nos objeta a menudo, si en verdad el sufragio no sirve para labrar la felicidad del pueblo, ¿cómo se explica que los gobiernos no lo conceden nunca voluntariamente y

hasta se oponen con todas sus fuerzas?

Éxplicase esto un poco por la ignorancia, el miedo y la ceguera conservadora de las clases dominantes, pero sobre todo, por el hecho real de que con el advenimiento del sufragio universal se verifica un cambio de lugar, de intereses y de personal gubernativo, cambio temido por quienes están en funciones y pueden salir perdiendo. Pero cambiar de gobernantes no significa de modo alguno que el pueblo vaya a estar mejor.

* * *

Únicamente el sufragio universal podría ser útil y es cuando la experiencia de su funcionamiento demostrase su falacia a los que de él esperan beneficios. Sería una ilusión menos y otro error eliminado.

En la mayoría de los casos, los hombres no llegan a la verdad sino después de haber recorrido todos los errores posibles.

Pero aun este último beneficio no puede obtenerse sino a condición de que haya quien combata, con energía contra esta mentira, pésima entre las pésimas, con que se engaña al pueblo.

Enrique Malatesta.

Ficciones y realidades

Es necesaria la pobrísima mentalidad del político profesional para olvidar y desconocer, bajo el imperio de una ficción fascinadora, que la vida real es algo más, mucho más que el artificio político.

El propio mecanismo mercantil, la misma estructura industrial del mundo civilizado, la organización de la propiedad y su correlativo el régimen del trabajo, son creaciones prodigiosas del genio humano y de la actividad social, no obstante su raíz de injusticia y de privilegio. Y lo son precisamente fuera y hasta en oposición al artificio político y

prueban, de paso, la posibilidad y la practicabilidad de todos los idealismos orgánicos imaginables.

¿Hay en cambio nada menos artístico, menos ingenioso, menos ideal que el rebaño de votantes, que los torneos parlamentarios, que la rutina gubernamental? ¿Hay nada más insignificante que la burocracia, que la técnica, que el arte y la ciencia oficiales?

El elogio de la función augusta del ciudadano que vota, o que legisla o que manda; ¿qué paradoja!

Ni espontaneidad creadora, ni concurrencia ideal, sino monotonía